

¿Filosofía japonesa en la América Hispánica?

Lothar KNAUTH

Empecemos con un problema de definición. Al buscar sitios en español en el Internet bajo la rubrica «filosofía japonesa», aparecen varios situados en América Latina que tratan de problemas de administración por expertos— no necesariamente japoneses. Obviamente inspirados por el «milagro japonés» se pretende vender a empresarios ibéricos los secretos de (¿cualquier?) éxito. Algunos aluden a materias impartidas en seleccionadas universidades —entre ellos se destacan más bien las españolas.

Cuando James Heisig publicó un informe¹ acerca de su viaje en América Latina se refirió a «un clima» que demostraba un interés en las filosofías y religiones del Asia y mencionaba los signos « más bien intelectuales y espirituales» que consideraba ser «respaldadas por estudiosos competentes y dedicados trabajando bajo condiciones difíciles para promover investigaciones y docencia en este campo». Hizo hincapié en que los estudios se concentraron en Perú, Brasil y México y recalcó que «muchos de los estudiosos se proyectan hacia el resto de América Latina por medio de revistas, conferencias y asociaciones académicas».

Como historiador, creo que el proyecto de un *Sourcebook* para la filosofía japonesa muy necesario para proveer más información básica sobre los procesos que respaldan el surgimiento de una filosofía específicamente

1. «Report from Latin America», *Bulletin of the Nanzan Institute for Religion and Culture* 26 (2002): 32-43.

japonesa en sus aspectos particulares pero también de alcances universales y considero con Franz Martin Wimmer quien trató de establecer definiciones:² la necesidad de enfrentar la «filosofía» como un proyecto reflexivo.³ Para él, filosofar, desde el punto de vista del contenido, significa un esfuerzo permanente para aclarar uno o varios de los siguientes tres ámbitos problemáticos:

1. la cuestión de la estructura básica de la realidad (en la metafísica u ontología pero también en la antropología filosófica);
2. la cuestión de la cognoscibilidad de la realidad (en la teoría del conocimiento y también en la lógica); y por último,
3. la cuestión del fundamento de las proposiciones normativas (en la ética y en la estética).

Ram Adhar Mall, en el mismo «Foro para el filosofar interculturalmente» reconoció una cuádruple perspectiva: la filosófica, la teológica, la política y la pedagógica.⁴

UN VISTAZO A LAS TRADICIONES LATINOAMERICANAS

Partimos del hecho que cualquier esfuerzo que intenta abarcar una «realidad» forzosamente tiene que tomar en cuenta las diferentes maneras de concebirla y por lo tanto no se puede privilegiar sólo las secuencias de una estirpe filosófica nítidamente concatenada, sino que habría que tomar en consideración la totalidad de los procesos históricos

2. Traducción del alemán por Miguel Gamboa.polylog. Foro para el filosofar intercultural 1.1 (2000), 1-30. Online: <http://www.polylog.org/them/1.1/fcsi-es.htm> ISSN 1616-2943. Online: <http://www.polylog.org/them/1.1/fcsi-es.htm> ISSN 1616-2943 Para fuente de la versión alemana: polylog. Zeitschrift für interkulturelles Philosophieren 1 (1998), 5-12. Autor: Franz Martin Wimmer Discusiones: Foro ©2000 Franz Martin Wimmer & polylog e.V.

3. polylog. Forum für interkulturelles Philosophieren 1 (2000), 1-80. Online: <http://them.polylog.org/1/fmr-de.htm>. ISSN. Traducción del alemán por Miguel Gamboa.polylog. Foro para el filosofar intercultural 1.1 (2000), 1-30. Online: <http://www.polylog.org/them/1.1/fcsi-es.htm> ISSN 1616-2943.

4. Ram Adhar Mall Diskussionen: Forum © 2000 polylog. Forum für interkulturelles Philosophieren 1 (2000), 1-80. Online: <http://them.polylog.org/1/fmr-de.htm>. Ram Adhar Mall & polylog e.V.

que hacen surgir los diferentes aspectos del pensar de una forma que «amaba a la sabiduría».

Especialmente en México bajo el liderazgo de Leopoldo Zea⁵ y la formación del Grupo Hyperion se desarrolló desde los años cincuenta la reafirmación de una identidad *sui generis*, que produjo una tendencia hacia una «filosofía latinoamericana», tendencia que Luis Villoro juzgó como un «intento de desarrollar una pseudo filosofía que pretende ser singular y propia de América Latina».

No cabe duda que en América Latina, y señaladamente en México, los problemas de la identidad nacional o por lo menos de una cultura latina son importantes, especialmente frente a los embates de la globalización y las amenazas del neoliberalismo. Ello hace que entre las elites de América Latina el interés por una «filosofía japonesa» se centre más bien en su «singularidad exótica»⁶ y además por tratarse de un «carácter nacional» japonés. Es de mencionar en este contexto, la temprana publicación de Agustín Jacinto sobre Nishida y el problema del Estado.

Observamos que desde mediados del siglo XIX se percibe en el mundo literario hispanoamericano, una orientación hacia teorías estéticas, si no modas, francesas. Especialmente a través de una fuerte influencia del «japonismo» como rama de un orientalismo –destacadamente representado por los hermanos Edmond y Jules Goncourt– se produjeron influencias en la poesía del cubano Heredia, algunos rasgos en el nicara-güense Rubén Darío pero especialmente en las experimentaciones del mexicano José Juan Tablada.⁷ Este último en plena japonofilia había rezado:

Tus teogonías me han exaltado
y amo ferviente tus glorias todas;
¡yo soy el siervo de tu Mikado!
¡yo soy el bonzo de tus pagodas!⁸

5. Leopoldo Zea, «En torno a una filosofía americana». *Cuadernos Americanos* 3 (1942): 63–78; *América como conciencia* México: Cuadernos Americanos, 1953.

6. Graciela Susana Puente «La lírica japonesa y Jorge Luís Borges» <http://www.salvador.edu.ar/uai-7-gramma-01-02-09.htm> El poema «Shinto» de Jorge Luís Borges.

7. Véase Atsuko Tanabe, *El Japonismo de José Juan Tablada*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981.

8. «Presos en un sistema filosófico que, como la teogonía cristiana, tiene su infierno, marchando en una senda moral que concluye en el abismo inconocible...

Otro elemento es la preocupación por la constatación de una identidad particular que, señaladamente en el caso mexicano, lleva a una predilección por el análisis psicológico en *El perfil del mexicano en la cultura* de Samuel Ramos que a su vez inspira al premio Nobel de Literatura Octavio Paz de elaborar su paradigmático *Laberinto de la soledad*. Paz más tarde, como co-traductor, publica la versión española de *Oku no hosomichi* de Bashō⁹ promoviendo así una resucitación del *renga* como opción prosódica universal y en 1954 escribe, en gran parte reflejando las opiniones de Arthur Waley, «Tres momentos de la literatura japonesa», donde reitera que la especulación filosófica, el pensamiento puro, el poema largo y la historia no parecen ser géneros propicios al genio japonés.¹⁰

Las actividades de difusión del budismo Zen, esta vez por la vía sajona, en 1957 tuvieron como resultado un simposio en Tepoztlan, en el estado de Morelos quien produjo en colaboración con Daisetz Suzuki, Erich Fromm y Ricardo de Martino la publicación de *Zen y Psychoanalysis*.¹¹ Fromm, había tenido su primer contacto con el budismo en 1926 como parte de una reestimación de la tradición judeo-ortodoxa familiar, proceso que le había acarreado también su introducción al psicoanálisis freudiano.

Se encontraba en México desde 1949 tanto por la atmósfera política en los Estados Unidos como por las necesidades de clima y salud de su esposa y utilizo su estancia para variadas actividades académicas y clínicas.

Suzuki, casado con una norteamericana, había utilizado su perenne esfuerzo por hacer el budismo Zen inteligible especialmente en el ambiente de la segunda posguerra en el cual se trataba de restablecer la legitimidad intelectual de por lo menos una parte de la tradición japonesa. Era no del todo fortuito que en sus explicaciones del *satori* recurriera al ejemplo de la «entrega» del matador frente al toro de la Fiesta

Tablada» «Estética del decadentismo», *El País*, Mexico, 8 de enero de 1893, cit. por *ibid.*

9. Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934); Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1950) y Bashō, Matsuo. *Sendas de Oku*. Traducido por Eikichi Hayashiya y Octavio Paz, con una introducción de Octavio Paz. México: UNAM, 1957.

10. Este ensayo se publicó en *Las peras del olmo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. Edición digital de Patricio Eufrazio Solano <http://www.ensayistas.org/antologia/xxa/paz/paz5.htm>.

11. Suzuki, Daisetz y Erich Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica Primera edición: 1964.

Brava, algo curiosamente muy alejado de la analogía del «Relato del buey y el boyero» del canon Ch'an chino tradicional.

El libro que surgió del simposio se ha convertido en un clásico, con múltiples traducciones en varios idiomas. No obstante, tanto el psicoanálisis como el budismo zen dejaron más huellas en cuanto a prácticas terapéuticas y experimentaciones existenciales –o «existencialistas»– que en las discusiones sobre las posibilidades y necesidades de una filosofía verdaderamente intercultural.¹²

PERSPECTIVAS PARA LA FILOSOFÍA JAPONESA

No exageramos al afirmar que en la América hispana las discusiones filosóficas –aun las discusiones sobre una filosofía multi- trans- o inter-cultural– prácticamente ignoran la existencia de una tradición filosófica japonesa. En parte porque tradicionalmente el discurso filosófico se había llevado a cabo en un ámbito de amplias generalizaciones sobre asuntos culturales –al hablar todavía de una filosofía «occidental» y otra «oriental»– que usualmente son poco útiles para crear un universo de discusión, analizable con un mínimo de sutileza.

Las actividades de estudios sobre el Este de Asia que se han desarrollado y que se han dado en selectos ámbitos universitarios se han concentrado primordialmente en el análisis general de procesos políticos, culturales y literarios que privilegian lo actual, o bien utilizan el pasado para crear hipótesis, y muchas veces malinformadas, generalizaciones.

La institución de más renombre, que recientemente pudo celebrar sus cuarenta años de operaciones, se encuentra en el Colegio de México (COLMEX) en el Distrito Federal y se fundó en 1964 como una Sección de Estudios Orientales¹³. El Colegio de México, en su origen, una institución creada alrededor de intelectuales mexicanos y republicanos españoles exiliados después de la Guerra Civil, en la actualidad cuenta con amplios fondos proporcionados tanto por el estado mexicano como por fundaciones y organismos internacionales a base del renombre de su profesorado multinacional. Sus estudios sobre la cultura japonesa fueron apoyados en un principio por la UNESCO. En 1976 obtuvo su calidad de

12. Véase Eiko Fujiwara, *El Zen en México*.

13. Véase <http://www.colmex.mx/centros/ceaa/index.htm>.

«Centro» y seis años después con la ampliación de sus actividades cambió su nombre por: Centro de Estudios de Asia y África (CEAA). La revista *Estudios de Asia y África* reúne en sus páginas contribuciones de todo el mundo; además de dar a luz un gran número de monografías, anuarios y memorias. De la larga lista profesores invitados del mundo académico japonés y de estudios sobre el Japón se pueden mencionar Donald Keene, Tsurumi Shun'suke, Takabatake Michitoshi, Yamamoto Mitsuru y Ōe Kenzaburō.

Sin exageración se puede decir que el único investigador dedicado seriamente al estudio de determinados aspectos del pensamiento filosófico japonés en el siglo xx ha sido un producto del Colegio de México: Agustín Jacinto es actualmente profesor e investigador en el Colegio de Michoacán en la ciudad de Zamora. Después de obtener Maestría en el Colegio de México prosiguió con sus estudios en la Universidad de Sofía en Tokio para presentar su tesis de doctorado sobre Nishida Kitarō. Acto seguido ha desarrollada una impresionante actividad de publicaciones¹⁴ y asistencias a *simposia* y congresos.

Si la «Sección de Estudios Orientales» del Colegio de México fue seminal, el «Centro de Estudios Orientales» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) existió entre 1966 y 1976 como otra institución pionera hasta que cayó víctima de otras prioridades de política universitaria. Como algunas de las huellas quedaron los que han sido los primeros cursos intensivos del japonés y chino en español que han perdurado en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) y las actuales cátedras y seminarios en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus egresados, obtenidas sus tesis de licenciatura, maestría y doctorado sobre temas japoneses, se han incorporado en el propio Colegio de

14. *La filosofía social de Nishida Kitarō: 1935-1945. Zamora*: El Colegio de Michoacán, 1995; *Textos de la filosofía japonesa moderna. Antología*. Vol. I: Introducción, selección, traducción y notas de Agustín Jacinto Z. Zamora: El Colegio de Michoacán, CONACULTA, 1996; *La otra filosofía japonesa. Antología*. Vol. II. Introducción, selección, traducción y notas de Agustín Jacinto Z. Zamora: El Colegio de Michoacán, CONACULTA, 1997; *Ensayos filosóficos japoneses*. Introducción, selección, traducción y notas de Agustín Jacinto Z. CONACULTA, México, D. F. Serie Cien del Mundo, 1997; David A. Dilworth, Valdo H. Viglielmo, with Agustín Jacinto Z. (eds.). *A Sourcebook of Modern Japanese Philosophy: «The Japanese Spirit» in the 1930s and 1940s*. Nueva York: Greenwood Press, 1998.

México, las universidades públicas y privadas y en organismos estatales y de la iniciativa privada del país, y aun del Japón.

A raíz de celebrarse en 1975 en la ciudad de México el Treintavo Congreso Internacional de las Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, cuya organización local en su mayor parte estuvo a cargo del Colegio de México se fundó la *Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África* (ALADAA) que ha celebrado sus diez congresos internacionales en diferentes ciudades de América Latina.

Otro «polo de desarrollo» institucional de los estudios sobre la cultura y la historia del Japón dentro de un Centro de Estudios Orientales¹⁵ se encuentra en la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP) que en un programa de profesores japoneses invitados ha beneficiado a sus docentes de planta y sus estudiantes, lo mismo como el COLMEX. Si en México el interés reciente en la literatura japonesa tenía como representante y traductor destacado a Octavio Paz, en Perú sería Javier Sologuren (1922-2004) su equivalente quien en la PUCP publicó con Akira Sugiyama *Cinco Amantes apasionados* de Ihara Saikaku (1999) después de haber dado a luz en 1993 *Rumor del Origen. Antología general de la Literatura Japonesa* (1993), a los cuales siguió *La luna en el agua, Teatro y cuentos japoneses* (2000).

Existen esporádicas noticias sobre actividades universitarias en Argentina y Chile, sin embargo sería difícil categorizarlas como estudios académicos sobre la filosofía japonesa.

Si en el caso del Colegio de México el primer contacto significativo con el mundo académico japonés se desarrolló a través Enoki Kazuo del Tōyō Bunko, Masuda Yoshio, Profesor Emérito de la Universidad de Tokio, quien también desempeñó un papel destacado en el desarrollo de enlaces con la UNAM y el COLMEX en México, constituyó el enlace original principal con la PUCP. Como en toda la cultura académica, en los estudios acerca de la cultura y el pensamiento japonés, se combinan esfuerzos e intereses individuales con relaciones oficiales entre organismos e instituciones. Pero al fin y al cabo lo que subsiste como factor tal vez más importante es la existencia, o ausencia, del tejer redes informales acerca de temas y problemas específicos.

Temo que dentro del mundo académico hispanoamericano en general no se ha avanzado mucho –por lo menos en cuanto a un sólido y sofisti-

15. <http://www.pucp.edu.pe/~ceceo/presentacion.htm>.

cado análisis histórico y crítico de la complejidad del pensamiento y de la filosofía del Japón y de Asia en general— desde que en los años cincuenta, F.C.S. Northrop, en su libro *The Meeting of East and West* parecía abrir perspectivas comparativas (que incluían también superficialmente la «esencia cultural» de un México perenne bastante bien recibido por su *establishment* intelectual) al postular su »continuo estético indiferenciado« en el mundo «oriental» y el mesoamericano.

Existe otro peligro: la postulación de una singularidad del caso japonés —y también del latinoamericano— en cuanto a su filosofía al evitar la ampliación de la discusión sobre historicidad de cualquier pensamiento y cognición humanos. R. A. Mall en su argumento aludido, proporcionó otra consideración que debe motivar a los filósofos latinoamericanos para abrir nuevas brechas: «Ninguna cultura, ya sea asiática, europea, africana o latinoamericana hoy puede actuar [sólo] en su propia tradición sin convertirla en algo provinciano.»¹⁶ Además recalcó el aspecto pedagógico inherente en la posibilidad de una filosofía intercultural, así como en la necesidad de contribuir a —y rehacer— una historiografía verdaderamente universal del quehacer filosófico: Tareas a cuyo cumplimiento da otro paso el presente proyecto de un *Sourcebook* que abarcará lo que puede llamarse las grandes personificaciones de una filosofía japonesa, en su larga trayectoria histórica. Y que pronto ¡ojalá! existirá también en una versión castellana.

16. «Keine Kultur, ob asiatisch, europäisch, afrikanisch oder lateinamerikanisch kann sich heute in ihrer eigenen Tradition bewegen, ohne provinziell zu werden.» Véase n.4.